



La búsqueda de 20 años del verdadero equilibrio espiritual por parte de su propietaria, culminó materializada en la edificación de esta casa enclavada en las verdes y exuberantes colinas del oeste de la ciudad.

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Julián Trejos / Proyecto: Arq. Gustavo Cortés

La propiedad de tres hectáreas de extensión es un sitio privilegiado, con dos ríos y una boscosa montaña plagada de plantas y árboles que se desbordan de vivacidad, así como aire puro dosificado en abundancia. Este se convirtió en el lugar ideal para que su actual dueña, una psicóloga citadina y su pareja, un artista-pintor, encontraran su remanso espiritual.

Según el arquitecto que tuvo a cargo el proyecto, Gustavo Cortés, lo más satisfactorio y edificante fue el proceso en sí, porque el año y medio que requirió su planeación fue todo un proceso de catarsis espiritual, ya que la propietaria participó muy activamente, con la intención de que la casa reflejara las que hoy son sus convicciones respecto a todo aquello etéreo y trascendente. De hecho, ella personalmente definió el sitio específico dentro de la propiedad donde se edificaría la casa, basando su escogencia en la percepción que tuvo de él.

Los tres módulos que forman la edificación, disgregados en gradientes para adaptarse al terreno, se unen mediante pasillos externos techados y con gradas, que en conjunto logran una volumetría muy dinámica que además permite que el inmueble se perciba de mayor tamaño e interactúe con el entorno.

